

“Pregón para una isla que se quiera”

José Yeray Rodríguez Quintana

Recibí, con la emoción que da lo que no se espera, que Teror me propusiera proclamar este pregón. Mi mente y mi corazón, más cómplices que contrarios, hoy me son más necesarios que nunca cuando me toca hacer hablar por mi boca a todos los grancanarios

Porque hoy nada me haría más feliz que, humildemente, hablar también por la gente que no vivirá este día que estoy viviendo. Querría volverme voz solidaria, colectiva, necesaria, y unánime para esta noche en que arranca la fiesta más grande de Gran Canaria.

Les confieso que pensé en mil posibles caminos: hablar de ilustres vecinos de Teror, de fiesta y fe, de quienes hacen a pie el camino hacia esta plaza del pueblo que se hace casa de promesas y de esfuerzos, de los niños y sus versos, de cada pueblo que pasa....

Pero el fuego, bruto y fiero, fue escribiendo su guion y logró que este pregón volviera a empezar de cero. Borré todo lo primero, busqué la humilde manera de que este pregón hiciera que ese dolor nos salvara y aquí está este *Pregón para una isla que se quiera*.

*Una isla que se quiera
que se busque y que se encuentre
como el generoso vientre
que a todos vida nos diera*

*Una isla que no esconda
su llanto, sus cicatrices
ni los días más felices
que guarda su piel redonda*

*Una isla que se atreva
a ser lo que debe ser
y que sepa que su ayer
a su futuro nos lleva*

*Una isla que barrunte
que ha de llegar lo mejor
y que a hacer fiesta en Teror
todos los años se junte*

(AIRES DE LIMA DE INGENIO)

Queridos todos, muy buenas noches. Agradezco efusivamente la compañía de todos ustedes en esta noche tan especial para mí como agradezco con el corazón en los labios la presencia de la familia a la que hubo que robarle tiempo para ponerle palabras a este camino. Mi gratitud más sincera para ellos.

A finales de abril recibí de parte del Ayuntamiento de Teror una encomienda que agradezco enormemente: pregonar la Fiesta del Pino, la fiesta grande de Gran Canaria, la fiesta que nos junta, nuestra fiesta. Un pregón, lo sabemos todos, cumple la función central de anunciar el festejo al que se convida vivamente a la comunidad que le da sentido, pero esta me parecía también una ocasión propicia para reflexionar, en el privilegiado escenario de esta

plaza, acerca de cómo concebimos esta isla donde nos tocó vivir y lo poco que en ocasiones valoramos lo que nos da y le damos. Nada mejor para ello que la gran fiesta insular. Pensé en un pregón que nos permitiera compartir esa mirada hacia dentro y hacia delante, un pregón para una isla que se valore y se aleje de una vez por todas de esos miedos y complejos, que comparte con sus otras siete hermanas, que tanto daño nos hacen como pueblo y que tanto nos alejan de lo que podríamos llegar a ser solo si creyéramos algo más en nosotros. Acabamos de vivir unos días desoladores pero que nos han demostrado, una vez más, de qué somos capaces cuando nos unimos y cuando creemos en nuestras posibilidades. Los tristes acontecimientos de las pasadas semanas me han afirmado con mayor certeza en esta idea. Nada podemos hacer por cambiar el macabro guion de los días terribles que vivimos, pero sí están en nuestras manos las páginas que empezamos a escribir de hoy en adelante. Por eso voy a referirme en mi pregón a este pueblo, esta isla y esta fiesta desde consideraciones que me ayuden a compartir con todos ustedes esa mirada sobre una isla necesitada de afianzar cada vez más ese sentido de pertenencia, ese orgullo sano y necesario que será lo único que nos salve del silencio y la desolación. A ello, en la feliz compañía de todos ustedes, me dispongo.

Este año en el que me toca pregonar la fiesta, más allá de las tristezas recientes, se dan circunstancias felices que me tocan muy de cerca, como, por ejemplo, el treinta aniversario de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; una casa en la que empecé aprendiendo como estudiante y sigo aprendiendo, todos los días, como profesor, una institución que nos demostró con su nacimiento, una vez más, de qué somos capaces cuando nos unimos como un corazón solo. El grito de las calles se volvió universidad, una Universidad que este año llegará a Teror el siete de septiembre con una carreta en la que, junto a todo lo que traiga, traerá sin duda el compromiso renovado con una sociedad sin la que hoy no sería ni lo que es ni como es. Tengo la suerte inmensa de impartir docencia en la Facultad de Filología y también en los Programas Formativos Especiales, destinados a mayores de 55 años, donde se dan cita hoy día muchos de los que ocuparon las calles en los años ochenta para

que sus hijos y sus nietos estudiaran en esta isla. Lo que no imaginaban es que ellos también tendrían la oportunidad de hacerlo. Es una suerte inmensa aprender de ellos cuando se supone que soy yo el que enseña y es también un enorme gesto de gratitud y generosidad de la Universidad hacia los que la hicieron nacer.

Por si todo eso fuera poco, unos meses después del encargo del pregón, a principios de julio, llegó la declaración de Risco Caído y los Espacios Sagrados de Montaña de Gran Canaria como Patrimonio Mundial por la Unesco; un logro colectivo al que tuve la suerte de sumar mi aportación desde la Academia Canaria de la Lengua, que también celebra en este 2019 sus veinte años de vida, y desde la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y que tiene por epicentro el barranco contiguo al que me ha visto crecer en la casa familiar de Artenara. Esta hermosa coincidencia insular y personal me anima a convidar a la fiesta y convidar a la vida recordándonos a nosotros mismos que habitamos un espacio tan válido como cualquier otro para la existencia, donde el esfuerzo de generaciones, desde el de los antiguos canarios hasta el de nuestros abuelos y padres carnales ha ido modelando una forma de vivir que asombró al mundo, como demostraron las apasionadas intervenciones de todos los países que recibieron efusivamente la candidatura. He ahí nuestra paradoja. A veces somos los últimos que nos enteramos de nuestra propia valía.

“Acabamos de vivir unos días desoladores pero que nos han demostrado, una vez más, de qué somos capaces cuando nos unimos y cuando creemos en nuestras posibilidades.”

Mis viejos, los que habitaron el paisaje que hoy habito los que hurgaron en la roca para en ella hallar el sitio donde fundar el hogar donde abrigar a sus hijos, ***nacieron en un barranco cercano a Risco Caído;***

**en lo alto de Gran Canaria
al pie de un bosque de pinos**
no muy lejos de la Mesa
de Acusa, que por un sitio
es verde y por otro es seca
y memoria ante el olvido;
allí tuvieron su cuna
todos los parientes míos
abrigados por la sombra
del Roque Nublo magnífico
**y no lejos del Bentayga
que emerge desde el abismo
para juntar tierra y cielo
lo humano con lo divino;**
Hoy, tantos siglos después,
entrar a Risco Caído
al mágico almogarén
de equinoccios y solsticios
es sentir que, pese a todo,
pese al tiempo transcurrido
habitamos un lugar
que no deja de ser mítico;
que los que antes que nosotros
se preguntaron lo mismo
**quisieron buscar respuesta
y le dibujaron signos
y rumbos a las paredes
de una cueva que es un símbolo**
donde entra el sol y dibuja
un calendario de siglos
donde están los que habitaron
esta tierra que nos hizo
tal y como somos hoy
como seremos y fuimos
porque el pasado pasó
pero en verdad no se ha ido
y está lleno de futuro
como un enorme acertijo
una forma de juntar
el final con el principio
que debemos descifrar
y entregar a nuestros hijos
**y esa encomienda no es más
que el eco de un sueño escrito
en las mágicas paredes
de nuestro Risco Caído.**

(AIRES DE LIMA DE ARTENARA)

Teror, el pueblo que cobija a nuestra Virgen del Pino, que se vuelve casa común cada septiembre y que durante todo el año es visita obligada de la costumbre y la fe, es un cruce

de caminos maravilloso que también permite escribir sobre rumbos diversos. Teror, para mí, también es literatura, son los nombres que enseñó en mis clases y que tienen que ver con este pueblo. Es Francisco González Díaz, del que me he acordado muchísimo en estas semanas en las que tanto se habla de reforestación en Gran Canaria, labor en la que fue sin duda un adelantado a su tiempo. Y es Pino Ojeda, poeta mayúscula que sin embargo escribió también una maravillosa novela que tuvo la suerte de prologar hace poco, y es la visita de Unamuno en 1910, inmortalizada en una calle cercana, y son muchos más nombres, referencias y textos. Pero hoy quiero ir hacia la literatura que me hizo estudiar literatura, la que no se escribe ni se lee y por ello merecería quizá recuperar un nombre que le pertenezca más exactamente.

“Quiero recordar a un gran personaje, verseador y ranche-ro, Antonio Herrera. Un hombre gigantesco, con la serenidad de un acantilado y la ternura que habita en los seres nobles.”

Y quiero ir en busca de esta tradición compartida para recordar a un gran personaje, verseador y ranche-ro, que tuvo la suerte de conocer, Antonio Herrera. Un hombre gigantesco, con la serenidad de un acantilado y la ternura que habita en los seres nobles. Su historia, nacido en Cuba y fallecido en esta orilla, es la de tantos y tantos que cruzaron el Atlántico con la décima y el punto cubano al hombro para sembrarlos y mimarlos en esta esquina del mapa. Enraizado en su querido San Isidro incluso cuando se mudó a vivir en la capital, fue cantador de alante en el Rancho de Ánimas de Arbejales-Teror y el verseador de mayor edad que pude llegar a conocer en Gran Canaria. Con él tuve la suerte de cantar varias veces, una de ellas aquí en Teror, y me cupo la fortuna de acompañarlo cuando acudimos al homenaje a su gran amigo, el verseador mayorero Juan Ramón Rodríguez, ya también fallecido. Hace un par de años, la Unesco declaró el punto cubano Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Fue a propuesta de Cuba, pero los canarios podemos sentirnos parte de ese

reconocimiento. De hecho, si mérito tiene la conservación y divulgación que le han dado nuestros hermanos caribeños, no tiene menos mérito que estas islas nuestras, desde una menor visibilidad mediática y social, hayan sido capaces heroicamente de hacerlo llegar hasta nuestro presente. He ahí otro ejemplo que debería reconfortarnos y afianzar nuestro arraigo. Es lo primero que recordamos a los más jóvenes que, atraídos por formas contemporáneas de improvisación, desconocen que en su tradición existe una manifestación que fía a la improvisación gran parte de su esencia. Me permitirán por todo ello que a Antonio Herrera, en su pueblo y en su fiesta, queriendo representar a todos los verseadores que nos han precedido, dedique este pregón que les comparto.

*Fue rancharo y verseador
don Antonio Herrera Hernández
ejemplo de fe y amor
uno de los hombres grandes
de este pueblo de Teror*

*La tradición vive y pasa
por todos sin tener dueño
y Antonio vuelve a su casa
en cada niño pequeño
que recita en esta plaza*

(MALAGUEÑAS)

Sin duda alguna, como tantos de nosotros, de todos los festejos del Pino el que vivo con mayor intensidad es la Romería-Ofrenda, la que cada siete de septiembre nos convoca en este mismo lugar. He tenido la suerte de sentirla como un romero más, de comentarla y hasta de retransmitirla. Pero sin duda alguna, lo que más me emociona es la presencia de los niños verseadores que desde 2012 pregonan décimas en esta plaza en ese día. Para nuestra felicidad, por octavo año consecutivo volverán a versear este siete de septiembre. Aquella idea se me ocurrió algún año antes, cuando percibí que la Romería-Ofrenda, otro gran acierto de Néstor Álamo, podría reforzarse y repensarse a través de jóvenes voces que nos recordaran qué hacemos exactamente cada víspera del día del Pino en este mismo espacio. Sinceramente, los adultos, no todos pero una buena parte,

no resultamos los mejores referentes porque en ocasiones no somos exactamente conscientes de lo que significa un acto tan arraigado y multitudinario. Pienso especialmente en buena parte de las autoridades y demás familia que hacen un viaje circular entre carreta y carreta como no queriendo dejar de salir en las cámaras que apuntan a la plaza y a las que, por desgracia, se les suele dar más importancia de la que tienen. No me refiero, ni mucho menos a los alcaldes y concejales que acompañan legítima y necesariamente durante todo el trayecto a sus vecinos y que han dado en estas fechas terribles un maravilloso ejemplo de entrega por los suyos, ni me refiero a los anfitriones, el alcalde de Teror y el Presidente del Cabildo que deben cumplir su función, pero estos últimos años, tan cerca del meollo de la fiesta me han ayudado a confirmar que hay un desfile paralelo de saludos, intereses y de eso que se ha dado en llamar postureo que no ayuda a que los más pequeños, y diría también que los más grandes, entiendan qué estamos haciendo. Muchas de esas autoridades parecen vinculadas por lazos sentimentales, emocionales o ideológicos a muchos municipios y eso les permite reengancharse y convertir su presencia ante la Virgen en un bucle, en el que ocupan el espacio que pertenece al esforzado pueblo que en muchos casos es el mismo que ha doblado el lomo para sacar de la tierra y del mar lo que va en la carreta. Creo sinceramente que el día que desaparezcan las sillas de protocolo que se instalan en la plaza, que no dejan ver bien a los que están detrás y que permiten este trasiego interesado, le haremos un favor a la Romería-Ofrenda. Y como ya cogí ánimos, creo que otro favor que le podríamos hacer, sin restar mérito al gran trabajo que hacen tantas manos, sería quitar las exageradas alegorías que suelen presidir las carretas. Entiendo que el motivo central de la ofrenda es la ofrenda misma y no hay carreta más hermosa que la que entra esplendorosa a la plaza y sale irreconocible porque no trae otra cosa que su ofrenda. Y si encima la ofrenda fuera específicamente de los productos que dan la tierra y el mar de cada municipio, ya tocaríamos el cielo con las manos. Pensémoslo.

Volviendo al proyecto de las décimas recitadas en la Romería, comparto con ustedes que con esta idea nuestra intención no fue otra que incorporar a los más pequeños a la fies-

ta haciéndolos conscientes de la naturaleza del acto al que acuden, tratando de arraigarlos sanamente al espacio del que proceden y vinculándolos a la décima, la estrofa de nuestro punto cubano, como dije antes Patrimonio Mundial desde 2017. Llevamos desde el año 2012 emocionándonos con los pequeños que con los de esta edición se acercarán al número de cuatrocientos, llegados de todos los rincones grancanarios y de todas las islas. Además, cada año le hemos dado más complejidad al asunto. Además de las cuarenta y cuatro voces grancanarias que participan cada año, llevamos dos años recibiendo en la Romería-Ofrenda de Teror a niños verseadores representantes de cada una de nuestras Islas Canarias, que también intervienen el día 6 de septiembre presentando el Festival Folklórico. Yo tuve la fortuna de escribir las décimas que se recitaron durante las tres primeras ediciones, que fueron publicadas en 2016 por el Cabildo con el título de Víspera de versos; José María Dávila, verseador de La Atalaya de Santa Brígida, escribió magistralmente las de la cuarta; la quinta edición la realizamos sentándonos a hacer los versos con las sugerencias de los participantes y en estas dos últimas ediciones, una buena parte de los que han recitado lo han hecho tras participar en un concurso escolar cuyo premio es, precisamente, recitar una décima en Teror. A todo ello ha contribuido este año el proyecto que se ha desarrollado durante este último curso a través del Pacto por la Lectura y la Escritura que impulsa el Cabildo de Gran Canaria y que ha llevado a cabo nuestro compañero Expedito Suárez, que ha dado talleres quincenales a más de setecientos estudiantes de catorce municipios de la isla de Gran Canaria, un proyecto que esperamos poder desarrollar en otras islas durante este curso y que, volvemos a lo mismo, trata, más que de buscar futuros verseadores, de formar hablantes más capaces y dotados de una autoestima verbal y personal que se echa en falta en estas islas nuestras.

En un día como este, en el que tengo la responsabilidad de pregonar la fiesta, no se me ocurre mejor posibilidad de honrar esta felicidad que les relato que compartir con ustedes un recorrido en décimas por esa Gran Canaria que camina con devoción y fe hacia Teror; trataré de recitar una estrofa

por cada uno de los municipios grancanarios, de las que escribí para la primera edición, en 2012, dedicadas efusivamente a todos y cada uno de los participantes que han recitado décimas en esta misma plaza y a sus familias, sin las que nada sería posible. Confío en que mi memoria y mi emoción estén de mi parte:

Aquí está **Teror**, tu casa,
el corazón de la fe,
el de la Cruz, San José,
el de tu iglesia y tu plaza;
el que con versos enlaza
a las ánimas su ruego
y como si fuera un juego
llena su plaza de brillo
cuando un barco y un castillo
conversan, pero con fuego

Arriba el pueblo vecino
de **Valleseco** a Teror
para abrazarse al fervor
por nuestra Virgen del Pino.
Ha vuelto a hacer el camino
y ante ti dice presente,
trajo el amor de su gente
su esfuerzo, su fe, sus ganas,
el olor de sus manzanas
y su fe por San Vicente.

Aquí está **Arucas**, patrona,
la que con tu pueblo linda
la que esta tarde te brinda
las bellezas que pregona;
la montaña que amontona
paisajes desde su altura;
la caña cuya dulzura
en las barricas se adentra
y el labrante que le encuentra
a las piedras la hermosura.

Firgas acerca a Teror
todos los años el sueño
de un municipio pequeño
que sabe hacerse mayor;
el generoso verdor
de montañas y laderas
de canteros y berreras
y el agua que los socorre
que por sus acequias corre
y baila en sus cantoneras.

La **Moya** del Pagador,
El Lance, Tomás Morales
San Fernando, Fontanales,
y el infinito verdor,
llega otra vez a Teror
junto a toda Gran Canaria
a elevar en su plegaria
su festivo testimonio
en nombre de San Antonio,
San Judas y Candelaria.

Guía, como cada siete
de septiembre está en Teror
donde ser fiel al fervor
de sus hijos te promete.
Cuando el camino acomete
para traer su encomienda
qué feliz hace la senda
sabiendo que nació en Guía
el que fundara en su día
esta Romería-Ofrenda.

Gáldar parte de una esquina
de Gran Canaria y asciende
y ella misma se sorprende
de ser cumbre y marina.
De los Pinos a Sardina
late una tierra sagrada
cuya memoria enraizada
ha ido dictando sus pasos
desde los míticos trazos
que hay en su Cueva Pintada.

Venimos desde **Agate**:
pueblo de orilla y de valle
pueblo de camino y calle
carnaval y tenderete.
Pueblo que en fiesta se mete
cuando el mes de agosto alcanza
y que a las calles se lanza
el día en el que el pinar
baja bailando hasta el mar
a llenarlo de esperanza.

Artenara viene a ver
a nuestra Virgen del Pino
viene bajando un camino
que hay que subir al volver.
Viene a Teror a traer
sus paredes, sus bocados,
sus barrancos afilados
y a su gente, que se aferra,
a la entraña de la tierra
como sus antepasados.

La Aldea acude a tu cita,
bendita Virgen del Pino:
más corto se hace el camino
si es para hacerte visita.
Nuestro corazón palpita
siempre en estos días más
por tu fiesta, y además
porque en fechas como estas
nos quedan cerca las fiestas
de El Charco y San Nicolás.

Mogán llega hasta Teror,
a tus pies, Virgen del Pino,
como pueblo campesino
que también es pescador.
Traemos nuestro calor,
el sol que nos colorea
y el paisaje que moldea
nuestras vidas, el paisaje
que hace que la cumbre baje
a mojarse en la marea.

Llega hasta Teror **Tejeda**
para que la virgencita
a nuestra tierra bendita
prosperidad le conceda.
Traemos la fe que hospeda
nuestro pueblo campesino
el del bienmesabe, el vino
el que las almendras parte
y sus septiembreres reparte
entre El Socorro y el Pino.

Llega **San Bartolomé
de Tirajana** a la ofrenda
atravesando la senda
de la costumbre y la fe.
Aquí llega el pueblo de
las dunas y de las lomas
de Pancho Guerra y sus bromas
el que más terreno abarca
el del Barranco, La Charca
y el Faro de Maspalomas.

Aquí está **Santa Lucía**:
la que es viento en Pozo Izquierdo,
es en Rosiana recuerdo
y en Ansite, profecía.
La que en Guriete es vigía
de un barranco legendario
en todas partes el diario
esfuerzo por ser fecundo
y una síntesis del mundo
en Balos y en Vecindario.

Somos de **Agüimes** y por ser del pueblo lagarero siempre hay un carnavalero despierto en nuestro interior. Quizá por este fervor juntamos penas y risas sabiendo que si las prisas desorientan nuestras huellas nos orientan las estrellas que se ven desde Temisas.

Aquí está el pueblo que cala que lucha, vende cochinos... y hoy, siguiendo los caminos de la fe en Teror recalca. Llega **Ingenio** y te regala el paso noble y seguro de un pueblo que, sin apuro, tal como hace en el calado con los hilos del pasado está tejiendo el futuro

Aquí llega **Telde** para contarte que es con orgullo acequia en Lomo Magullo y arena de Melenara, memoria y raíz en Tara, eco vivo del Faycan, que es en Rosiana volcán que en Cazadores es risco y que es también San Francisco y San Gregorio y San Juan.

Valsequillo en romería llega a traer la costumbre de un pueblo que sabe a cumbre y que sabe a medianía; donde cantan todavía su tradición los rancheros; donde todos los febreros un generoso paisaje se embellece con el traje blanco de los almendreros.

Ya **Santa Brígida** está nuevamente en esta plaza por la que todo el que hoy pasa lo mejor que tiene da. Y hoy nuestro pueblo dará a la patrona del Pino el sentir noble y genuino de una villa laboriosa que hace en La Atalaya loza y que hace en El Monte vino

A la plaza de Teror llegan los de **San Mateo** con el humilde deseo de dar de sí lo mejor. Llega el pueblo agricultor que del surco no se aleja, el pueblo donde se deja la cumbre ser medianía y se alza el ojo vigía de la Montaña Cabreja.

La ciudad capitalina hace feliz el camino y ante ti, Virgen del Pino regocijada se inclina. Y tú, patrona divina, le brindas todo tu amor para que ella el honor de ser capital te preste porque en días como este la capital es Teror

Esa idea primera que compartí con ustedes, acerca de la necesidad de mimar nuestro sentido de pertenencia y nuestro sano arraigo, pretendía ser el eje de mi pregón, pero con un panorama que quisiéramos que fuera un mal sueño, con la isla ennegrecida, oliendo a cenizas y con los corazones encogidos, esa posibilidad se convirtió en obligación. Tocaba, más que nunca, hacer un pregón que se convirtiera en humilde espejo al que asomarnos para reconocernos y valorarnos, con esa mirada necesaria hacia la concienciación colectiva, hacia un horizonte en el que seamos capaces de gestionar nuestra autoestima sacudiéndonos de encima el peso de tantos siglos de cabeza gacha y silencio cómplice. Nos hemos demostrado a nosotros mismos, una vez más, que el peor de los escenarios saca lo mejor de nosotros, hemos hecho propósitos, hemos compartido preocupaciones, pero nuestra memoria, por desgracia, no es a veces del tamaño de nuestra voluntad primera y creo que en definitiva nos desconocemos mucho más de lo que deberíamos. Estoy más que acostumbrado a escuchar a paisanos que, como turistas, no han dejado atrás ningún museo ni centro de interés que se suponían que tenían que ver en ciudades y países remotos y que, por no conocer, no conocen los que quedan en el municipio canario donde viven.

Me llamó también profundamente la atención que la reciente declaración de Patrimonio Mundial de nuestras Montañas Sagradas, dejara al descubierto a muchos grancanarios que jamás han pisado ese entorno. Y lo mismo sucede por ejemplo con nuestra música y con nuestra literatura y me atrevería a decir que hasta con nuestra geografía, porque por duro que pueda parecerles, muchos paisanos creen todavía que habitamos ese rectángulo en el que como la pieza de un puzzle nos ponen en todos los lugares posibles menos en el que realmente estamos. Menos mal que, de vez en cuando, la calima del desierto nos ayuda a ver con más claridad cuál es nuestro verdadero sitio. Y es una verdadera lástima que no aprovechemos apasionadamente las infinitas posibilidades que nos ofrece una isla como la nuestra que ha sido capaz de alongarse sobre el futuro sin dejar de atender las raíces que la amarran a una tierra que ha tenido que hacer a su mano. La misma isla extraordinariamente cosmopolita y adelantada a su tiempo, cuyo puerto capitalino se convirtió en emblema y horizonte de modernidad y progreso, conserva ancestrales tradiciones que sorprenden especialmente a quien se tropieza con ellas sin aguardarlas, valgan la trashumancia de nuestros pastores o nuestros Ranchos de Ánimas que tanto conoce Teror, como ejemplos maravillosos de que, aunque hemos ido a veces demasiado deprisa, no hemos dejado de ser nosotros.

Estos días trágicos que hemos vivido, llenos de incertidumbre y desolación, me hicieron regresar a un texto que escribí en marzo. Mi compañera Lidia Romero, profesora de Geografía de nuestra Universidad, me pidió una participación en un congreso sobre bancales, sobre los cultivos en terrazas, sobre ese paisaje que me ha acompañado toda la vida. Y digo que regresé a ese texto porque en él expuse, meses antes de conocer la desgracia del fuego, muchos de los rumbos que no se despegan de mi corazón en estos instantes de ceniza y tristeza. Las paredes de nuestros barrancos, levantadas piedra a piedra por quienes nos precedieron, son una hermosa metáfora de nuestra existencia, que debería también servirnos para creer en lo que hemos sido y somos. Comparto con ustedes el final de aquel texto que hoy, por desgracia, cobra un nuevo significado:

“Y es una verdadera lástima que no aprovechemos apasionadamente las infinitas posibilidades que nos ofrece una isla como la nuestra que ha sido capaz de alongarse sobre el futuro sin dejar de atender las raíces que la amarran a una tierra que ha tenido que hacer a su mano.”

“Hablando de asombros imagino en ocasiones, por aquello de estar tan cerca de esta historia de ida y vuelta, la mayúscula sorpresa de los que cambiaron millo y papas por tabaco y caña de azúcar en el Caribe sorpresivo y abrasador, los que siguieron trabajando tal como lo hacían aquí, donde sí había que regar y levantar paredes y donde era casi obligatorio rezar lo que se supiera para que no se echara a perder tanto trabajo. Porque después de levantar la pared había que inventar cómo hacer llegar el agua; tenía que llegar primero el agua porque nadie se fiaba de la generosidad del cielo; ya después vendría el camino, pisoteado por zapatos herrados, pezuñas y herraduras por el que habría de llegar la yunta a escribir por vez primera sobre aquella partitura de tierra y sudor. Tanto esfuerzo era necesario solo para poder seguir trabajando, tal como si, permítanme el ejemplo, nos tocara levantar el edificio en el que está la oficina donde después trabajaremos. He ahí el enorme ejemplo de nuestro pasado. Aquí, se podría decir, hubo que volver a hacer el mundo.

Los bocados, como las vacas que lo araban, tenían nombre: según un mato que tuvieran en la orilla, según su forma, según algún lugar cercano: la limera, la longuera, la eretilla o las ajuntas, así llamado porque en uno de sus vértices dos barrancos se hacían uno. Las paredes, en ocasiones, tenían piedras sobresalientes a modo de escalera y muchas veces vi la habilidad de los paisanos para pasar el cabresto de su cabalgadura por detrás de una piedra cómplice y encontrar el mejor amarradero. Casas de lagartos y escondites de llaves, las paredes tam-

bién guardan el secreto de los zapatos viejos que se dejaban escondidos en el punto exacto en el que se cambiaban por los nuevos para llegar al pueblo como se tenía que llegar, con más kilómetros en los pies que en los zapatos.

Esfuerzo y metáfora son las paredes de los bocados. Esfuerzo heroico y necesario y metáfora de una tierra que nos recuerda desde su silencio profundo de barranco, cuánto lucharon por ella quienes nos precedieron. Las islas afortunadas tuvieron que levantar su propia fortuna a fuerza de piedras puestas en el sitio exacto para contener el paisaje y para que enraizara la vida. A esa metáfora encomiendo estas palabras que comparto con ustedes y que dedico a quienes siguen habitando la tierra de sus padres y abuelos en nombre de aquellos que no lo hacemos.

Levantaron por nosotros
paredes de piedra seca
con las que tener bocados
donde buscar la cosecha.
Buscaron lo necesario
para domar la ladera,
para inventar tierra llana
y así aprovechar completa
la poca agua que había
porque la sequía acecha.
Levantaron nuestras vidas
desde su anónima empresa
esfuerzo que yo comparo
con otras obras inmensas
donde nos hacemos fotos
y pagamos por la vuelta
esas son nuestras pirámides
y también nuestras iglesias
monumentos campesinos
que esconden otra belleza
la belleza del esfuerzo
la metáfora perfecta
para entender el exacto
sentido de nuestra tierra.
Hoy que todo ese paisaje
nos duele y nos desconcierta
que están tristes las paredes
porque siembran menos tierra
y porque en muchos bocados
ya solo crece la hierba,
me quiero acordar de aquellos
que a su paisaje se aferran
los que no se han ido nunca

del pueblo en el que nacieran
o de los que no se van
del lugar hasta el que llegan.
Ellos son mis héroes, sí,
porque de alguna manera
son los que le dan sentido
a las tantas piedras secas
renglones de nuestra historia
metáfora de esta tierra
que siguen abriendo surcos
y ordeñando las ovejas
siguen apretando el queso
y aventando con marea.
Ellos hacen que el barranco
tenga sentido y esencia
y que el generoso esfuerzo
que tantas manos hicieran
por buscar la tierra llana
sueño a sueño y piedra a piedra
tras tantos años y vidas
siga valiendo la pena.”

“Y mis heroínas, en un mundo que no da tregua, son las que hacen todo eso y además todas las labores que la historia, escrita y dirigida por hombres, les ha puesto sobre los hombros.”

Estos días se ha hablado mucho de héroes y no seré yo quien niegue a nadie sus méritos, pero mis héroes, lo he dicho siempre, son los que siguen habitando y cuidando la tierra de sus padres y abuelos. Casi todos nosotros somos hijos o nietos de los que dejaron el campo buscando la costa y, por esa razón, somos también parte de un cambio de rumbo que le ha cambiado la cara a nuestra isla como se la está cambiando al mundo. Mis héroes son los que siguen guardando ovejas, haciendo queso, sembrando millo, plantando papas, regando matos... Y mis heroínas, en un mundo que no da tregua, son las que hacen todo eso y además todas las labores que la historia, escrita y dirigida por hombres, les ha puesto sobre los hombros. A ellas, doblemente necesitadas de la igualdad verdadera, mi homenaje

y mi consideración y por ellas mi rebeldía y mi inconformismo. Todos esos seres milagrosos, los que guardan el campo por nosotros, merecen nuestro homenaje y atención, pero no solo ahora que el fuego les ha quemado las esperanzas sino todos y cada uno de los días futuros, porque si algo tienen el campo y los animales, es que al pie de ellos no hay días de fiesta.

*Como sabes, patrona,
Virgen del Pino
somos hijos o nietos
de campesinos*

*Que buscamos la costa
tras un anhelo
dejando atrás la tierra
de los abuelos*

*Que nos duele la tierra
que nos da vida
quien ha vivido de ella
nunca la olvida
Quienes se echan el campo
sobre los hombros
hoy lo cuidan por ellos
y por nosotros*

(SEGUIDILLAS DE GRAN CANARIA)

“El peor momento sacó lo mejor de nosotros. La solidaridad desbordada nos emocionó y nos unió como pueblo. Triste es que tenga que suceder algo así pero sucede.”

Decía Dulce María Loynaz, la autora cubana, que el canario es hijo y padre de esta, su tierra canaria; hijo porque fue nacido del fondo de sus entrañas y padre porque fue dando forma y asiento a su casa, porque levantó paredes para buscar tierra llana, hizo acequias y milagros

para que llegara el agua, para entre barranco y risco tener tierra cultivada. Para sentir cuanto digo lo único que hace falta es acercarse, isla adentro, en busca de Gran Canaria, para sentir lo que hicieron quienes domaron el mapa, equilibrio en un paisaje que otros destrozan y matan pero que tiene memoria: no olvida las dentelladas que le dan los intereses de quienes no tienen alma, ni tampoco las caricias que le dan las manos sabias que la miman, que la cuidan, que le dan vida y la salvan. Y cuánto cabe en la isla, cuánta belleza encerrada, no se deja ver entera, es preciso ir a buscarla, coquetear con sus barrancos, ascender a sus montañas... para saber cuánto encierra y cuántos secretos guarda.

El peor momento sacó lo mejor de nosotros. La solidaridad desbordada nos emocionó y nos unió como pueblo. Triste es que tenga que suceder algo así pero sucede. Hay muchas familias que solo se juntan para llorar y en la tristeza descubren la falta que se hacen pero la rutina los vuelve a sumergir en la distancia. Han sido muchas las pérdidas y es infinita la tristeza de los que han perdido hogares y medios de vida, pero permítanme una reflexión más. Cuando empezaron las evacuaciones de los afectados, obligados a dejar sus casas ante la incertidumbre del fuego, cuando se marchaban de la tierra que más quieren encomendándose unos al Socorro, otros a San Bartolo, otros a San Vicente, otros a La Cueva y todos al Pino, pensé en los que hoy en día, en tantos lugares del mundo, tienen que dejar su casa pero sin la esperanza cierta de volver. No quiero comparar tragedias incomparables ni llevar al extremo ningún planteamiento, pero quienes han tenido que dejar su casa, aunque sea por unas noches habrán podido hacer suya la tristeza enorme y la incertidumbre infinita de los que, empujados

por el fuego de la guerra o del hambre, dejan también su casa y salen a buscar su vida sin encontrar, ni mucho menos la solidaridad que los grancanarios encontraron en sus paisanos. Muchos no llegan a donde tratan de llegar, casi todos se vuelven mercancía humana, otros mueren en el mar y todos nos golpean el corazón. Al menos, queridos todos, pensémoslo.

No pensé cuando recibí esta encomienda que me tocara pregonar su fiesta mayor a una isla desolada por un fuego bruto, un fuego que quemó muchos pinos que entristecieron a la patrona que eligió, según la fe relata, uno de ellos para aparecerse. Como dije antes, ya que no podemos cambiar el guion de estos días trágicos, tratemos de cambiar el guión del futuro.

Más que nunca hay que creer
en la isla que hace fiesta,
que celebra la patrona
que en un pino apareciera
y que convierte Teror
en la casa suya y nuestra.
Creer pero de verdad,
en las malas y en las buenas.
Ahora que se nos quemó
y nos mata la tristeza
hacemos las intenciones
firmes de luchar por ella
pero cuando el tiempo pase,
¿mantendremos esa fuerza?
Hemos dado un gran ejemplo
de solidaridad plena,
la desgracia nos juntó
como hoy nos junta la fiesta
y la respuesta fue hermosa,
fue la ayuda que se espera
de los que para vivir
eligieron esta tierra,
que no dudaron y dieron
todo y más en la tragedia.
Y de otros muchos lugares
llegaron manos sinceras
que emocionan y conmueven
y que un gran recuerdo dejan.
Pero, ¿cuándo el tiempo pase?
¿cuando a fuego ya no huela?
¿y cuando en todos los medios
la noticia no sea esta?,

¿pensaremos en aquellos
que se quedaron sin tierras,
o que perdieron el riego
con que poder atenderlas
sin pasto para el ganado,
sin sus casas, sin sus rentas?
Puede que nos preguntemos
si existe alguna manera
de ayudarlos y si hay forma
de ganar esta pelea.
Y la respuesta es sencilla:
confiar en nuestra tierra,
comernos lo que produce:
quesos de nuestras ovejas,
la fruta de nuestros matos,
vino de nuestras bodegas,
papas de nuestros canteros,
verdura de nuestras huertas,
nuestros corderos y baifos,
dulces de nuestras almendras,
el millo y los granos nuestros,
la miel de nuestras abejas.
Eso hará que los que luchan
por nosotros y por ella
puedan salir adelante
y seguir en pie en la brega,
defendiendo nuestros campos
y la tradición que encierran,
cuidándolos por nosotros,
haciendo nuestra tarea,
dejándose cuerpo y alma
sobre esta bendita tierra.
Ellos son mis héroes, sí,
y hoy aquí se les recuerda
porque son ellos también
los que gastando sus fuerzas
permiten que aquí a Teror,
en nuestra fiesta primera,
esta tierra bendecida
traiga llenas sus carretas.

*Yo tengo el alma marchita;
la cumbre se nos quemó.
Ni siquiera celebró
su fiesta de la Cuevita.
A esa otra virgen bendita,
generosa y solidaria,
hoy le pido en mi plegaria
y en una noche como esta
que cuando acabe esta fiesta
mande lluvia a Gran Canaria.*

*Aquí nos hemos juntado
para celebrar la vida,
a ver si se nos olvida
todo lo que hemos llorado.
Aunque el olor a quemado
el corazón nos altere,
la isla que uno más quiere
regresará a su camino
porque es como nuestro pino
que se quema y no se muere.*

(FOLÍAS)

Creemos en esta isla que nos duele cuando se nos quema, creamos en ella en cada momento, en las heroicas gentes que la mantienen viva y pariendo vida, en sus tradiciones, arraigadas extraordinariamente a la tierra al tiempo que abiertas a un horizonte que es mucho mayor que la isla que les da sentido; creamos en nuestra Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Hagamos fiesta, juntémonos en Teror, ya está septiembre a punto de encontrarse con nosotros y en poco más de una semana querrá vernos aquí mismo, desbordando una ofrenda que este año también debería alcanzar, como han propuesto con acierto, tantos animales necesitados de una comida que se les quemó. Vivamos El Pino, cada cual según su fe, según su costumbre, según su corazón, pero vivámosla. Valoremos el esfuerzo de una isla que como los pinos que la embellecen, guarda con su corteza

de risco y barranco su corazón generoso. Hagámoslo. Viva Teror y Vivan las Fiestas del Pino.

En la isla en que nació
cabe el cielo en una cueva
un desierto en una playa,
la ciudad en una isleta
la memoria en un pinar,
el aire en una caldera,
la nieve dentro de un pozo,
la sombra, bajo una piedra
una isla en una plaza
dos santos en una vega
una flor dentro de un queso
un bosque en calles estrechas
el mundo entero en un parque
y hasta un charco en una cesta

En la isla en que nació,
en la hermosa Gran Canaria
tres incendios nos llenaron
los corazones de lágrimas
no nos cabían por dentro
la tristeza ni la rabia
pero dimos un ejemplo
como tierra solidaria
y entre todos lograremos
que la isla se rehaga
que vuelva a vivir vestida
del color de la esperanza
y que su símbolo sea
el Pinar de Tamadaba.



Yeray Rodríguez Quintana, acompañado de los músicos Pedro Manuel Afonso, Beatriz Alonso, Javier Cerpa, Fernando García, Ner Suárez y Silvestre Ramírez, en el acto de lectura del pregón, el 30 de agosto de 2019, en la Plaza del Pino.